

Volodia Teitelboim: “Todos y todo en función de la victoria popular”

Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(El Siglo, 11 de mayo de 1970)

Compañeros:

Este Pleno del Comité Central tiene cierto sabor de reunión de emergencia. El camarada Corvalán lo ha indicado en el documento público y en la información complementaria.

¿De qué se trata? Resumiendo el problema básico a términos muy escuetos: hay posibilidades reales de victoria en la elección presidencial de septiembre, pero para asegurarla es preciso mejorar la campaña y también nuestro propio trabajo.

Es evidente que ella aún no se despliega con toda la fuerza de que es capaz: hay diversas causas que explican el fenómeno, lo cual responde en algún aspecto a una lógica contradictoria de la situación. Nunca, ni siquiera en 1938, el movimiento popular chileno fue potencial y numéricamente tan amplio, tan poderoso y extenso como el actual. Es sabido que los votos obtenidos en la última elección parlamentaria por partidos que forman la Unidad Popular suman un 43 por ciento del total. Si se piensa que la decisión del 4 de septiembre está planteada en torno a tres candidatos, bastaría con mantener dicha proporción para garantizar la victoria del pueblo y la elección de Salvador Allende como Presidente de la República. Aún más, se ha dicho que la unidad no es como resultado una suma mecánica sino que en muchos casos multiplica y se ensancha más allá de los límites y cifras que obtienen separadamente los partidos y fuerzas que la componen.

Desde tal punto de vista, la victoria debería ser segura aunque no falten factores que tienden a complicar el cuadro. Es sabido que se ha producido un minoritario y natural desgajamiento de elementos derechistas que dirigieron el Partido Radical desde los tiempos de González Videla, casi durante 20 años. Esto no asusta en absoluto ni al Partido Radical ni al movimiento popular. Desde todo punto de vista es mejor que ese grupo se vaya. No arrastra afortunadamente al grueso del partido que adopta una posición de izquierda decidida, depurado de reaccionarios de tomo y lomo.

Acogida popular entusiasta y maciza

También conspira contra una seguridad cabal de victoria el hecho de no salir suficientemente al paso del aparato publicitario de la Derecha, empeñada en atribuir al movimiento popular una fisonomía torva y sectaria, que no co-

responde en absoluto a su Programa, a la concepción del nuevo gobierno popular y a su sentido de conducción y estilo de la campaña, documentos que son las únicas definiciones oficiales, válidas y autorizadas del pensamiento de la izquierda chilena como conjunto. Toda desnaturalización de él no corresponde a su contenido genuino y significa un regalo para la maniobra de desfiguración y la mistificación que la Derecha y el continuismo hacen del verdadero rostro y espíritu de la campaña popular.

La verdad es que ella tiene mucho ambiente. Cuando se realiza algún esfuerzo, por mínimo que sea, la experiencia nos dice que brotan generosamente los comités. Los actos son por regla general más grandes que en campañas anteriores. Se advierte por todas partes una acogida popular entusiasta y maciza. El país mayoritariamente quiere un cambio. Se llega a la conclusión que el eco y la simpatía que despierta la campaña en los diversos sectores populares son superiores a la organización y a la propaganda.

Es muy bueno, desde luego, navegar a favor de la corriente, como sucede con la postulación presidencial de Salvador Allende.

Pero está comprobado que constituye un riesgo confiar sólo en la espontaneidad de las masas, no organizarlas suficientemente, no esclarecer con presteza y de modo acertado las calumnias del enemigo, ser renuentes o morosos en la divulgación del significado del triunfo popular para cada sector de la población, para cada hombre y cada mujer de nuestro pueblo, puesto que en esta campaña se juega un pedazo de destino personal de cada uno.

No se divisa en este Pleno ningún ánimo de concesión al desaliento, al derrotismo, al escepticismo ni a la pasividad.

Por el contrario, respira una gran confianza, porque conocemos a nuestro partido, porque sabemos de la inmensa fuerza del pueblo, porque estamos ciertos de poder, junto con nuestros aliados, afrontar las situaciones más difíciles y superarlas con trabajo y sacrificio.

Podemos y, por lo tanto, debemos ganar

Nuestra composición de lugar es clara: podemos y, por lo tanto, debemos ganar. Depende de nosotros, depende de todo el movimiento popular.

Ganaremos si de hoy hasta el día de elección no vivimos ni trabajamos sino para eso, con esa mira, amarrando en el nudo de la lucha por la victoria todas las hebras de las luchas de los trabajadores, de los pobladores, de las mujeres, de la juventud, de las capas medias, de todo el pueblo.

Para esto, necesitamos salir de aquí empapados hasta el tuétano con el espíritu del XIV Congreso del Partido Comunista, del Informe y del Pleno en cuanto a sus inquietudes y proposiciones concretas.

1.- Poner en pie de guerra, de movilización permanente, al PC. Como dice un lema del Informe: "¡Cada cual debe estar en su puesto de combate!".

Contribuir por todos los medios a trabajar, como se expresó, "más y mejor con nuestros aliados", de modo que sea realmente una batalla común -y por cierto ya lo es-, en la certidumbre de que cuando se expresen en toda la línea

las energías del pueblo, éste sea capaz de aventar sin mayor dificultad cualquiera de las piedras que se le pongan en su marcha. Y si ahora ciertas piedras suelen molestarnos es porque la velocidad, la envergadura de la campaña y su poder de expansión no han alcanzado aún el grado de fuerza –que sin tardanza habremos de lograr– que permita arrojarlas lejos de su camino de triunfo.

Suscribimos una verdad histórica: el movimiento lo supera todo. Por eso es preciso desarrollarlo al máximo. Esa es la mejor medicina para desbaratar todos los intentos del enemigo.

De las intervenciones, bastantes ricas que han abundado en este Pleno se deduce que el partido, por supuesto, está trabajando, pero que debe hacer un esfuerzo aún más total y concentrado.

La actividad para ganar un gobierno popular es *para todos*, sin excepción y no para entregarse de lleno a él sólo en las vísperas de las urnas, sino ahora mismo, con la máxima energía. El éxito o fracaso depende en gran parte de una dedicación diríamos casi exclusiva, si se toma en cuenta que no se trata de una tarea simplemente electoral, sino que ella debe ser y encerrar la síntesis de todas las tareas, de todos los combates de hoy, en todos y cada uno de los frentes.

En verdad, en tal sentido éste ha sido un Pleno muy necesario, indispensable.

Obligaciones perentorias

Apenas proclamado Salvador Allende celebramos el anterior. No podíamos entonces saber exactamente cuál sería el desarrollo de los acontecimientos y los problemas que tendría que afrontar en los hechos la campaña. Ahora lo sabemos: tenemos 3 meses de experiencia. Y nos quedan un poco más de 3 meses para enderezar el timón, corregir errores, llenar las lagunas y dar un vuelco decisivo en la campaña.

Con los ojos bien abiertos a la luz de datos concretos, sopesando la situación actual, las dificultades, conociendo las perspectivas, podemos en el momento actual tomar las medidas para avanzar a velas desplegadas hacia el triunfo.

Si de este Pleno salimos decididos a cumplir y plasmar nuestra línea del Congreso, sí aprovechamos día por día, hora por hora que nos queda hasta la elección para pasar a la ofensiva en todos los campos y esforzarnos a la cabeza de las masas por la organización de la victoria, no cabe duda de que esta reunión se justificará enteramente y el pueblo chileno congregado tras sus banderas unitarias conseguirá salir adelante en su tarea histórica.

Para ellos tenemos que hacer ciertas cosas: como poner la acción del partido a la altura de su responsabilidad, sacudir toda sombra de inercia, toda tendencia a trabajar a medio cuerpo, que se albergue en alguno de nuestros afiliados.

Sin duda existen razones que pueden determinar en ciertos casos una propensión como ésta, eminentemente pasajera, necesaria y rápidamente superable.

La lucha: escuela de vida y de organización

Entre otros, el hecho de que nuestro partido, de tan buena salud política, tan admirablemente sano, ideológicamente hablando, salvo algunos resabios sectarios, tiene una militancia en gran parte nueva. Es positivo que el reclutamiento sea cada día más numeroso e intenso; pero ello crea problemas obvios de inmadurez en algunos militantes.

Muchos militantes novatos no entran al partido sabiéndolo todo. Es necesario decirles qué cosas se deben hacer, cómo se deben hacer, proponiéndoles tareas concretas, enseñándoles fraternalmente. Y no desde fuera, como un maestro que no se moja los pies, sino como luchadores que predicán con el ejemplo, que batallan mano a mano. Esta escuela de la vida y de la lucha es fecunda e instructiva, no sólo para nuestros afiliados, sino para todos los miembros del movimiento popular. Mucha gente, perfectamente inspirada y deseosa de trabajar, no saben cómo constituir un Comité. Son menos los que conocen cómo hacer actuar un Comité. Y no muchos los que tienen experiencia en las tareas y en su control permanente.

En dicho sentido caben responsabilidades colectivas de todos los organismos del partido y caben responsabilidades individuales de cada uno de sus militantes.

Hay responsabilidades concretas del Comité Central y de la Comisión Política de los Comités Regionales Locales de las Direcciones Comunales. Hay responsabilidades específicas de los equipos coordinadores, de las comisiones.

Pero también existen claros e ineludibles deberes individuales de cada uno de los dirigentes y de cada militante.

Cada uno debe asumir obligaciones y tareas precisas y cumplirlas, no a tontas y a locas, sino conforme a una planificación. La planificación no ha de ser necesariamente lenta, sino que puede y debe ser rápida y acertada.

Esta responsabilidad también gravita, desde luego, fuertemente sobre cada uno de los parlamentarios, alcaldes, regidores, sobre todo los dirigentes de masa, que deben jugarse enteros para influir de modo legítimo, creador, pero incansable en los sectores de trabajadores y de la opinión pública donde gozan de simpatía y confianza.

Tampoco hay un divorcio, una división entre el trabajo sindical y la ocupación por la campaña.

Ideas erróneas

Existe, por otra parte, cierta tendencia a no hacer mitines sino va Salvador Allende.

Es falsa. Un hombre no es Dios. No puede estar en todas partes. Se han realizado grandes actos sin su presencia y el pueblo responde. El 99% de los actos que restan de la campaña –que deben ser millares– se harán sin él, porque nadie daría abasto. Y estamos seguros que organizándoles bien, serán un éxito.

Existe otra tendencia a no hacer actos sin la presencia de parlamentarios. Un acto sin la presencia de un parlamentario según algunos compañeros no tiene gusto a nada, es un asado sin carne. Es cierto que los parlamentarios deben ir a todas partes donde les sea posible.

Conforme asimismo, a una programación anticipada de los organismos correspondientes. Pero también es cierto que no pueden ir a todos. Es, por tanto, erróneo esperar que llegue necesariamente algún parlamentario para celebrar un acto. Tenemos un enorme plantel de cuadros conocidos en el plano nacional, provincial o local. Ellos deben participar. Y tienen que asumir su responsabilidad y personalidad de masas los dirigentes del partido.

Es cierto que aún nos aquejan problemas de bajo nivel político y de debilidad orgánica en algunas direcciones locales, donde no actúan todos sus miembros. La falta de cuadros no siempre permite trabajar correctamente conforme a un plan y ayudar directa y personalmente, como debe hacerse, a los comités de base de la Unidad Popular. Esto obliga a realizar las necesarias promociones y a poner en actividad y movimiento a todas las disponibilidades humanas y políticas de que dispongamos en cualquier organismo y dirección, reforzando las direcciones en función práctica del trabajo de la campaña.

El papel de los trabajadores

Un aspecto que ha preocupado mucho a la Sesión Plenaria es el relativo al trabajo político por la campaña que se debe hacer dentro de la clase obrera. El camarada José Oyarce y varios más pusieron gran énfasis en este ángulo tan importante del problema.

La experiencia dice que no existen Comités de Unidad Popular sólo en los sectores de trabajo donde nadie ha hecho ningún esfuerzo por crearlos. Si en estas circunstancias se han formado más de 6 mil Comités en el país, quiere decir que la meta de 15 mil es perfectamente realista, alcanzable y superable si realmente se le pone con toda decisión el hombro a la tarea ahora mismo.

En esta materia no nos dedicamos al juego del Gran Bonetón, a polemizar si la responsabilidad cardinal en este asunto le corresponde esencialmente a los equipos y dirigentes sindicales o a los organismos nacionales, regionales o locales del partido. Es tarea de todos. Creemos que estamos de acuerdo en ello. Los comités regionales del partido deben llamar a los dirigentes sindicales. Pero, aunque no los llamen, nuestros dirigentes sindicales son, por cierto, bastante grandecitos, capaces y experimentados como para tomar iniciativas inmediatas, por sí mismos, al respecto, gremio por gremio, sindicato por sindicato.

Dirigentes y organismos en cada una de las federaciones, para nombrar algunas, ferroviarios, profesores, Servicio Nacional de Salud, construcción, Federación Minera, etc., deben ponerse en movimiento en el acto, si es que no lo han hecho todavía, tomando las medidas para el contacto con los aliados, con el PS, el PR, MAPU, SD, independientes, a fin de constituir comités, delinear y ejecutar un plan de acción de aquí al día de la elección.

Frente a la intervención electoral del gran capital

No se trata en general de que las federaciones o sindicatos como tales adhieran a Salvador Allende. Pero tampoco hay que ser vegetarianos.

Si los organismos representativos de la oligarquía, del gran capital, del monopolio como la Confederación de la Industria y el Comercio, toman medidas condicionando en pleno período electoral la propaganda comercial o que no se ataque de modo alguno a la denominada “empresa privada”, si la Sociedad Nacional de Agricultura llama a frenar la Reforma Agraria y a algo peor –todo lo cual significa participar concretamente a favor de Alessandri–, las organizaciones de los trabajadores no incurrirán ni en pecado venial, sino que cumplirán su deber de clase si proponen y aprueban votos y declaraciones y adopten resoluciones contra la violencia reaccionaria. Estarán en lo justo y correcto si condenan la muerte de Hernán Mery a manos del latifundio; si en sindicatos determinados, que han sufrido directamente la política regresiva y antiobrera de Jorge Alessandri y donde hay conciencia mayoritaria en el sentido de rechazarlo, como sucedió en el carbón, la voluntad resuelta y democrática de sus afiliados –que han sido también sus víctimas– resuelve declararlo persona no grata y repudia su presencia en las zonas castigadas por su política de gobernante, así la hicieron los sindicatos metalúrgico e industrial de Lota, según lo relató aquí el camarada Carrillo. Estamos totalmente de acuerdo con esa conducta que nos parece un verdadero ejemplo de lucha de masas.

Si la clase obrera de la ciudad solidariza con el potente paro de las tres centrales campesinas del país, si los trabajadores urbanos y mineros apoyan a los trabajadores del agro en su demostración masiva en contra del crimen feudal que se realizará el próximo martes 12, no estarán sino cumpliendo con un deber de fraternidad respecto de sus hermanos del campo.

Decisión política que afronta Chile en estos meses

Es decir, existen mil formas de vincular justificadamente las reivindicaciones, la lucha de los distintos sectores de trabajadores del país con la gran decisión política que afronta Chile en estos meses.

Es obvio que los trabajadores legítimamente no deberían votar, sino por la candidatura popular, como un modo de ser consecuentes con su clase, consigo mismos, con el hecho de que van a ser en su gobierno la fuerza dirigente básica. Pero esto debe aclararse en todo momento. Hay que luchar sin pausa contra la influencia insidiosa de la burguesía, del imperialismo en el propio seno de ciertos círculos de la clase obrera y del pueblo.

En dicho sentido es menester proceder con celeridad, inteligencia. Ojalá el mayor número de dirigentes y cuadros se entregue en estos días que quedan –menos de 4 meses– a dicha tarea.

¿Qué hemos hecho por la campaña?

Cada organismo nuestro, cada militante debe preguntarse al finalizar una jornada ¿qué he hecho hoy por la campaña?, ¿he cumplido con mi tarea?, y realizar los balances periódicos en los organismos para el indispensable control.

Además del compañero Luis Figueroa, de Carlos Cerda y otros camaradas, Alejandro Yáñez en su intervención propuso una idea oportuna, feliz y que sin duda comparten por su justeza desde hace tiempo las otras fuerzas populares: la necesidad de promover vastas y resueltas acciones comunes de la Central Unica de Trabajadores, de las tres Federaciones Campesinas y de las Federaciones de Estudiantes a fin de impulsar y defender la Reforma Agraria, contra la violencia y el terror derechistas y contra la persecución y los desmanes policiales.

Queremos subrayar que este problema de la violencia reaccionaria es muy grave. No hay seguridad de que lleguemos a la elección, pero sí existe la seguridad que este periodo de ninguna manera va a ser plácido. Es muy probable que la violencia vaya en crescendo. El partido, el pueblo y el movimiento popular tienen que prepararse para ello y encararla en conjunto. Encierra una responsabilidad muy honda, ineludible para el partido, pero también es una responsabilidad que debe ser afrontada con los organismos y la acción mancomunada de las entidades de masas y de la suma del pueblo.

Por cierto, sobran los motivos de inspiración que requieren por cierto de la acción mancomunada de fuerzas tan importantes como los enunciados.

Huelga decir que el trabajo en las Juntas de Vecinos, en los centros de madres, en las poblaciones, debe integrar ese torrente poderoso de un pueblo que frente a la batalla de septiembre no puede adoptar una actitud neutral o prescindente, a medias, de espectador que se contenta con emitir su voto a favor de la candidatura popular. No puede haber espectadores, neutrales ni prescindentes. Es menester que la lucha y la acción por sus problemas encuentre diariamente un eslabón unitario, racional y democrático que permita a los diversos organismos, a la inmensa mayoría asumir el sitio de combate que les corresponde en esta batalla que interesa al pueblo entero sin excepción.

Pero en primer término el mayor compromiso es afinar la campaña en los lugares de trabajo y en las poblaciones obreras. Se sabe que el adversario recurre a todo: a la amenaza, a la cesantía, toca las cuerdas escalofriantes de la campaña del miedo, ejerce el cohecho anticipado. Pero aún así tenemos que organizar la campaña en todas partes.

Estamos obligados a trabajar a cien kilómetros por hora. No nos sirven el paso de tortuga ni el ritmo de carreta, ni tampoco trabajar improvisadamente. Debemos con la máxima rapidez abocarnos a una labor planificada para estructurar la campaña en cada parte del país.

Santiago es decisivo. Tiene el 38% de la masa electoral. No se puede descuidar por ningún motivo el trabajo en la capital.

Valparaíso, Concepción, Antofagasta, Cautín se han señalado como provincias claves.

Pero, tenemos que trabajar en todas las provincias, en todas las localidades y comunas, sin ninguna salvedad, sin regatear ningún esfuerzo.

Premisas de triunfo

Las posibilidades de victoria son reales. Hagámoslas realidad. Lo conseguiremos si se asegura:

1.- Una correcta conducción política, conforme al Programa Popular que debe ser difundido en todas partes, en todas las formas. También deben popularizarse el Pacto Político y el documento sobre conducción de la campaña. Es una tarea de divulgación que debe dirigirse a la ofensiva, recurriendo a los métodos más sencillos y didácticos, incluso dándolos a conocer por partes. Deben divulgarse esos materiales con amplitud en el pueblo, poniendo el acento ante sectores determinados en aquellos aspectos del programa que directamente les conciernen. No es posible, en la actualidad, dar conferencias muy sesudas sobre el Programa completo, ni hacer cursos de carácter universitarios sobre esta materia, pero en cada reunión de pobladores, o comerciantes, o intelectuales, por dar sólo tres ejemplos, es posible y necesario tocar y explicar aquellos capítulos o párrafos específicos del Programa que se refieren a ellas amén de los enunciados de carácter general.

2.- Necesitamos dar forma orgánica y expresión, a la fervorosa acogida y al enorme sentimiento popular favorable a la postulación de la Izquierda, imprimiendo a la campaña un carácter de masas realmente a la ofensiva.

La ofensiva no consiste en decir palabrotas. Un buen ejemplo de ofensiva lo dieron los trabajadores del carbón. Todo esto íntimamente fundido a la lucha de cada sector para la solución de los problemas que le interesan vitalmente. Y, además, es preciso mantener una continuidad en la ofensiva, en la propaganda y en la publicidad.

El concepto de ofensiva

Ahora la ofensiva ha pasado a manos del pueblo, que ha agarrado del cuello a la Derecha, especialmente a raíz del asesinato de Longaví, de las declaraciones del diputado alessandrista Carmine. Tenemos la obligación de perseverar en la ofensiva, de no soltar a la Derecha, de seguir golpeándola, aclarando a fondo las cosas. Tenemos a menudo el defecto, incluso en nuestras campañas periodísticas, de atacar sólo durante 24 ó 48 horas. Después nos olvidamos. Así se permite que prosperen las cortinas de humo o las mentiras diversionistas que lanza la Derecha o el Gobierno para distraer la atención del público y que gente bien inspirada muerde desprevenidamente el cebo de los embustes propalados por el enemigo. Por eso es muy importante dar continuidad a la denuncia y al ataque clarificador y argumentado contra el adversario.

3.- Una propaganda que no se achique porque el enemigo dilapida fabulosos recursos en una publicidad engañosa, aprovechando el control de la inmensa red tentacular de medios de información de que dispone. Tenemos que

hacer mucho más propaganda, multiplicar el rayado mural, tarea en la cual han dado magnífica lección de iniciativa y coraje las Brigadas “Ramona Parra”, de las Juventudes Comunistas. Pero el deber de rayar es de todo el partido, de toda la Unidad Popular, preparando materiales, impulsando a los comités a realizar su propia propaganda, a salir a la calle, a enviar cartas a los vecinos, preparar discusiones, foros, cabildos abiertos, actos grandes, regulares y pequeños, de calidad política y artística.

4. Establecer un contacto constante y cotidiano de los comités de base con la gente de su industria, sector de trabajo o habitación. La conversación casa por casa, la discusión, la encuesta es indispensable y ojalá tomen en forma ágil los problemas reivindicativos específicos.

Frentes capitales

5.- Hay que desplegar una campaña viva, documentadamente crítica de las otras dos candidaturas, desenmascarar a la luz de razones y datos la verdadera significación de la campaña, las tergiversaciones de la Derecha, del Gobierno y de sus candidatos. Tratar de conseguir el mayor número posible de audiciones radiales, de aprovechar al máximo los medios de información de masas.

6.- Salir al paso de la campaña del terror, destruir sus carteles mentirosos e infames. Pegar la voz de la verdad en los muros de todo Chile.

7.- Orientar el esfuerzo decisivo a frentes capitales de la campaña, como el de las mujeres. Adaptar en cada lugar sus comités a las estructuras más adecuadas y flexibles de organización, sean mixtos o exclusivamente femeninos, según las condiciones y circunstancias. Dar todo el relieve debido a la iniciativa de la creación del Ministerio de Protección a la Familia y a la campaña de la bandera.

8.- Dar vía libre, constructiva y unitaria al generoso impulso revolucionario de nuestra espléndida juventud, desarrollando todas las iniciativas posibles para que ella se exprese en la más nutrida gama de manifestaciones nuevas, ganando la calle para la causa del pueblo y abriendo a la nueva generación el horizonte de una vida diferente, que la Democracia Cristiana le prometió y no le cumplió.

En la tarea imperativa de crear un gran movimiento de la juventud popular, es claro, las Juventudes Comunistas estarán en la primera línea, sin regatear sacrificios, para hacer que la juventud conquiste un destino, sin frustraciones ni evasiones, junto a la clase obrera y a la Revolución.

9.- El despertar campesino es vigoroso, y constituye una de las diferencias respecto de la campaña anterior, pero es indispensable que el partido y todo el movimiento popular le dediquen una atención mucho mayor, manteniendo la cuidadosa y estricta vinculación de sus propias luchas agrarias con la necesidad de su incorporación a la campaña.

10.- Lucía Chacón planteó con exactitud la necesidad de mejorar la labor de la campaña en las poblaciones, describió cómo trabaja el enemigo, apuntó las fallas y también los aciertos y perspectivas que se presentan en este domi-

nio tan vasto e influyente, donde también actúa la urgencia de que los Comités de Unidad sean organismos de combate contra el dividendo reajutable, por todas las necesidades y reivindicaciones apremiantes que afectan a millones de pobladores a través del territorio nacional.

Nuestra política frente a las capas medias

11.- El Secretario General y otros compañeros subrayaron una zona de actividad de profundo alcance y gran valor, como es el trabajo complejo e imostergable entre las capas intermedias.

Nuestro programa, nuestro movimiento no va contra los sectores medios, sino a favor de ellos. Es el único que interpreta su conveniencia y resuelve los problemas. Pero tal vez sea este el sector de la llamada clase media, donde la Derecha ha logrado que la desfiguración de nuestra política y de nuestras líneas programáticas, haga más estragos generando un mayor número de equivocaciones y falsos conceptos respecto del verdadero contenido y propósitos de la Unidad Popular.

Es imperioso, indispensable dedicar ingentes esfuerzos a clarificar nuestra política entre los empleados públicos y particulares, entre los agricultores, artesanos, respecto a los empresarios individuales, comerciantes minoristas, pequeños y medianos industriales, constituyendo los Comités y los canales de comunicación que les permitan conocer auténticamente, de primera agua, nuestro Programa y los lleven a participar como corresponde, formando una respetable legión dentro de la cruzada unitaria.

12.- Nuestra campaña cuenta con la adhesión de la inmensa mayoría de los intelectuales. La lista de la Unidad Popular, como se recordó en el Informe, ganó todos los puestos de la Sociedad de Escritores. Las otras dos, que representaban las candidaturas presidenciales restantes, no sacaron un solo director. El gran acto de los artistas en el Caupolicán del 28 de abril pasado fue una demostración que la flor y nata del arte, de la canción, del folklore de Chile está con el pueblo, forma parte de él. Ellos anhelan ir a todos los actos y poblaciones. Es cosa de organizar rápidamente tan fructífero y enaltecido contacto.

Necesitamos mejorar el trabajo para dar a miles de profesionales chilenos ansiosos de contribuir a la campaña, la posibilidad de integrarse a Comités que les permitan actuar dentro del ámbito de sus especialidades y de sus colegas y también proyectarse a las poblaciones, a los más diversos aspectos y áreas de la lucha.

O sea, las posibilidades y formas de acción son innumerables y la perspectiva está abierta. Y éstas que se dan aquí han sido ya puestas en práctica y sólo se recuerdan simplemente por vía de ilustración. Pero el movimiento deberá crear mil nuevos caminos para llegar a la meta, cumplir su palabra y sellar la victoria de septiembre.

Plan completo y metas parciales

En cada parte tendremos que elaborar un plan completo hasta el día de la elección. Este deberá registrar, a su vez, metas parciales y actuaciones que cierren etapas dentro de la campaña. En Santiago, por ejemplo, tenemos una seria responsabilidad con el acto de proclamación de toda la provincia que se celebrará en la Plaza Bulnes el jueves 23 de este mes de mayo, compromiso que desde ya exige asumir responsabilidades precisas.

En cada provincia, en cada ciudad, comunas, sin duda también se planificarán las correspondientes metas parciales.

Con plena confianza en el partido, en la Unidad Popular, con firmeza y amplitud, animados del más vivo espíritu de fraternidad y comprensión creadora hacia todos nuestros compañeros de lucha estamos seguros de que conseguiremos sobrepasar los obstáculos para alcanzar el triunfo del pueblo chileno.

Quiero terminar, repitiendo las palabras finales del Informe de Luis Corvalán a nuestro Pleno: “El tiempo que queda no es mucho y hay que aprovecharlo desde hoy. Cada cual a reconocer cuartel. Cada cual en su puesto de combate. Todos y todo en función de la victoria popular”.